

Reseñas

UNA CATEQUISTA QUE SABE CAMINAR SOBRE LA TIERRA

Elizabeth Burgos. *ME LLAMO RIGOBERTA MENCHU Y ASI ME NACIO LA CONCIENCIA*, 7a. edición, México, siglo veintiuno editores, 1992, 287 p.

Las luchas económico-sociales en América han marcado profundamente la historia de nuestro continente; desde varios siglos atrás la explotación y marginación de algunos grupos ha sido verdaderamente cruel y constante; es así que podemos pensar inmediatamente en los negros, indígenas y campesinos de América, que aún en la actualidad siguen viviendo la opresión y el desprecio.

Elizabeth Burgos nos presenta un texto que expone la realidad actual de los indígenas y campesinos de Guatemala; realidad que se hace extensiva al resto de América.

El libro aparece en el año de 1985, en él se aprecia admiración y respeto hacia la figura de Rigoberta Menchú y hacia las culturas indígenas latinoamericanas.

La autora misma señala en el prólogo que se trata de un libro en donde Rigoberta M. cuenta su vida; Burgos entrevista, y graba absolutamente todas las palabras que recibe como respuesta (la entrevista se realizó en París, durante ocho días; aprovechando la estancia de Rigoberta que había sido invitada a una reunión de organizaciones de solidaridad en enero de 1982).

Me llamo Rigoberta Menchú es un libro donde las experiencias narradas introducen a la vida de los indígenas de Guatemala; su mundo: tradiciones, mitos y creencias, tristezas, marginación y muerte.

El libro tiene treinta y dos apartados breves; unos describen la vida familiar, las ceremonias del nacimiento, ceremonia de los 10 años, ceremonias de la siembra y la cosecha, educación de la niña, el casamiento, leyes de los antepasados, actividades de los muchachos y de las muchachas, responsabilidades, juego de pelota y todo lo que implica la vida en la comunidad.

Otros apartados narran el trabajo en las fincas, los salarios, las penalidades y muertes; y finalmente se habla sobre la actividad política, de defensa y organización llevada a cabo por la familia Menchú.

Se encuentra aquí una descripción que envuelve y deleita al lector; que permite conocer con detalle la razón de vivir del indígena, de luchar. Se percibe la vida sencilla de la comunidad, su integración y la naturaleza y el gran amor a las montañas, a los ríos, a los animales y a la selva.

Nos permite vivir y sentir lo cotidiano de una aldea, pasando desde la descripción de una olla de barro hasta llegar a la ceremonia de un casamiento.

Pero la narración de Rigoberta Menchú Tum va más allá, y deja ver muy claramente las condiciones tan difíciles en las que vive el indígena; la inhumana jornada de trabajo que se inicia en la madrugada y termina en la noche, los raquíticos salarios y la actividad por sí misma, que únicamente puede ser realizada por aquel hombre que ya sumido en la desesperación de la miseria y el hambre, se ve obligado a trabajar como una bestia. Este duro trabajo y el alto grado de desnutrición determinan el breve tiempo de vida de los indígenas.

Estas circunstancias fueron formando la conciencia de Menchú, la conciencia de que el sufrimiento es de todo un pueblo y que ese pueblo tiene derecho a cambiar su vida, “poco a poco uno va viendo las necesidades y no va viendo que tenía que ser así y que no era sólo de nosotros las penas, los dolores, los sufrimientos sino que todo era de todo un pueblo y que veníamos de diferentes lugares.” (p. 46)

Son los apartados finales los que se dedican a la actividad política y a la lucha de la familia Menchú. Las experiencias heredadas de su padre y de los crueles acontecimientos que marcaron su vida fue lo que llevó a Rigoberta a unirse a las luchas campesinas, a prepararse y organizarse para pelear con su pueblo por un cambio.

El texto tiene la intención de darnos a conocer a un pueblo con su cultura, en su lucha por vivir y por que se les “respete en la vida tal como son”.

El libro nos muestra al pueblo de Guatemala, ese pueblo que es la mayoría, que pugna por el cambio; que tiene fe, que espera la unidad de una iglesia popular que permita transformar a la sociedad; “sólo que soy una catequista que sabe caminar sobre la tierra y no una catequista que piensa en el reino de Dios sólo para después de la muerte”. (p. 269)

Me llamo Rigoberta Menchú da a conocer al mundo entero la situación del campesino latinoamericano, a la vez que reafirma que su lucha es justa e incansable. Queda pues, el texto como testimonio de la realidad de América Latina en los umbrales del siglo XXI.

Flor Urbina Barrera